

La ley del embudo

por María Maluenda

"París, París para los señoritos: el pobre, a la mina al desierto".

Esa es la ley del embudo que aplicó y quisiera seguir aplicando la reacción. Si un día el hijo de un conductor de tren llega a ser poeta, y no un poeta cualquiera, sino el más conocido y traducido de nuestro tiempo. Si este hijo de ferroviario llega a ser embajador, por voluntad de su pueblo, entonces, ay, los señoritos, ponen el grillo en el cielo.

Si este POETA, así con mayúscula, venido de la lluvia provincialina ha defendido y sigue defendiendo con su vida y con su obra a los suyos, a los explotados, a los humillados, si trabaja, día a día con su arma, "poesías terrestres y marinas", para enaltecer a su Patria, y lo hace como militante del Partido Comunista, y a pesar de todo eso y, también, precisamente por eso, recibe el reconocimiento de la Academia Sueca y honra a Chile con un segundo Premio Nobel, entonces los señoritos y señoras rasgan sus vestiduras. Para ellos esto es el colmo de la insolencia.

Los "caballeros" con voces engoladas de dignidad ofendida o disfrazando su amargura con sonrisas cínicas reclaman en un hazar cuya importancia ellos tienen de grotesco. Reclaman en el Senado de la República. Defienden una ley sacrosanta para ellos, la ley del embudo. Para eso fueron elegidos senadores, para defender la ley del embudo.

Se ha propuesto comprar la casa en que nació allá en Parral, el hijo de un mozo ferroviario. Se trata de convertirla en una Ca-

sa de la Cultura, en un Museo. Los "patriotas" se miran consternados. "¿Cómo es posible?" Se preguntan. "Si, además, de la soltura de cuerpo, con que ese tal Pablo Neruda ha escrito no sabemos exactamente cuántos libros, ahora ha tenido la osadía de comprar una casa en Francia. Y con dinero limpio, que no le ha robado a nadie. Con dinero nacido de la poesía. ¡Es el colmo! ¡En Francia! No hay derecho. Esto es atropello a

la ley, a la ley del embudo. Francia, y París de Francia, es sólo para que podamos disfrutar de su belleza, nosotros, los marqueses boxeadores, los explotadores perfumados, los delincuentes elegantes, los auténticos representantes de nuestra antigua clase, los dueños del dinero manchado con la sangre y los pulmones de obreros y campesinos. ¡Destinar a la cultura la casa en que nació ese tal Neruda? ¡El mismo que pisotea la

ley del embudo? ¡Nos oponemos! Que compre el mismo la casa, que se haga su propio monumento". Y luego se cuchichean los tres "patriotas eminentes": —"Así podemos abarcarlo después, también, por vanidoso". Y son, bien satisfechos de su bazaña, los Bulnes, Duranes y Garcías, orgullosos de su in discutida condición de defensores de la ley del embudo.

Un senador, preocupado del prestigio del Senado, pidió que se publicara sólo un resumen de la sesión, para evitarle una vergüenza a Chile. Que me perdone el bien intencionado senador, pero que se equivocó. Chile, el verdadero, es el que Pablo representa. Y si Chile ni Pablo tienen nada de que avergonzarse, Chile, el defensor de esta "ley difícil" que ha encendido el pueblo con su lucha, debe conocer a estos falsos patriotas en toda su dimensión. Que se sepa claramente cómo y por qué se lamentan ahora los que se callaron y gotaron cuando el traidor persiguió al poeta.

El pueblo, que defendió y puso a salvo a Pablo Neruda entonces, el pueblo que ama su poesía y respeta la vida de su poeta, debe saber cómo estos señoritos y señoras han agregado una jorja más a la historia de su decadencia y han mostrado una vez más la hielacha de su fascismo.

Aunque griten y pataléen los yanacoas que hasta ayer se reportieron "la tierra, la ley, las mejores calles, el éter, la Universidad, los sa-patos".

Aunque les duela el alma, Pablo Neruda, es y seguirá siendo el gran poeta de su pueblo y de su tiempo.



La ley del embudo [artículo] María Maluenda.

Libros y documentos

AUTORÍA

Maluenda, María

FECHA DE PUBLICACIÓN

1972

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

La ley del embudo [artículo] María Maluenda.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile